

Grumos de negrura



JIM LO SCALZO (EPA/ EFE)



JUAN JOSÉ MILLÁS

21 ABR 2024 - 05:40 CEST



La opacidad contra el talento, podríamos decir de esta imagen: la primera, representada por el buque de carga; la segunda, por [el delicado puente derribado no hace mucho en Baltimore](#). El buque, como pueden ustedes comprobar, llevaba a bordo cientos, quizá miles de contenedores sin ventanas, ciegos. Nadie sabe lo que hay en su interior. Cuando llegan a puerto, la policía aduanera suele llevar a cabo una revisión aleatoria para comprobar que su carga se corresponde con lo declarado. ¿Y qué es lo declarado? De todo: enseres familiares, cereales, frutas, mariscos ultracongelados... De vez en cuando salta la sorpresa y aparece una familia de inmigrantes muertos. En fin, que no se sabe, de ahí la opacidad a la que nos referíamos en la primera línea.

Muchos de estos contenedores caen durante la travesía al mar, en cuyo fondo, dentro de cientos o de miles de años hallarán los antropólogos mesas camillas, cocinas de inducción o calaveras.

Los puentes, en cambio, representan la inteligencia transparente, tal vez la transparencia inteligente, sobre todo algunos que, como el de la foto, tenía algo de fragilísimo esqueleto, pese a soportar el paso diario de miles de vehículos, algunos de varias toneladas. Lo vimos caer en la pantalla de la tele, frente a la acometida del buque, como si hubiera estado hecho de palillos de dientes. [Se desmoronó como un castillo de naipes](#), como un juguete construido sobre la mesa de la cocina una tarde de lluvia. Y es por lo que decíamos más arriba: porque el talento se defiende mal de la oscuridad. Un grumo de negrura en la conciencia puede amargarte el día.